

## EXPOSICIONES EN BARCELONA

## Una obra como cima

LORENZO VALVERDE

*Sótano iniciático.*  
Fundación Joan Miró. Espai 13.  
Parc de Montjuïc. Barcelona.  
Hasta el 6 de mayo.

M. C.

Lorenzo Valverde (Barcelona, 1961) ha realizado por primera vez una pieza ex profeso para un espacio, siguiendo, en algún sentido, el propio espíritu que el ciclo *Figuraciones del espacio* propone a los artistas invitados. En uno de los sótanos de la Fundación Miró, este ciclo ofrece a lo largo del presente curso una serie de trabajos de artistas de diversos ámbitos y bajo el común denominador de la conversión del espacio en una zona de especulaciones y de ensayo. A la espera de las próximas muestras de Joan Rom y del equipo de arquitectura Viaplana-Piñón, el Espacio 13 ha mostrado ya obras de Ángel Jové, Manel Esclusa y Ana Mauri.

Valverde ha realizado una obra concebida en un sentido muy cercano al de la instalación (por su especificidad, por la atención que reclama del público, por la alteración de los aspectos dimensionales de la sala, por su cualidad de espacio-laboratorio en el que mueren y nacen las ideas) y que se constituye como un punto insoslayable en su serpenteante trayectoria.

A pesar de su juventud y de lo escasisimo de su producción —y, por consiguiente, de su exhibición—, la evolución que el artista ha experimentado le ha ido llevando a la progresiva incorporación de presencias tri-



ALBERT RAMIS

Un fragmento de la instalación *Sótano iniciático*, de Lorenzo Valverde.

a deparar los noventa. Su grado extremo de escepticismo ante los avatares de modas, tendencias y las diversas oscilaciones que el mundo del arte soporta de continuo, así como su profunda convicción en el rechazo de la producción artística como tal *producción*, es decir, huyendo de la dinámica que convierte al proceso de la creación en algo tan mecánico que jamás alcanza la dimensión que debería animarle desde un buen principio. Esto es, una estricta reflexión personal a partir de los desarrollos del espíritu (casi codo con codo con la *estricta vigilancia* genética), hacen que la obra de Lorenzo Valverde —y concretamente ésta a la que nos referimos— constituya en la actualidad una zona álgida de su evolución.

Recupera y reconsidera aspectos del pasado (este *sótano iniciático*, en particular, funciona como trasunto del cuadro *La secta del perro*, de 1987), culmina un proceso evolutivo en el que las distintas complejizaciones a las que ha

dimensionales en sus trabajos pero sin perder nunca de vista el espíritu esencialmente pictórico que le caracterizó ya en su primera exposición individual, en 1987, momento en que empezó para él una especie de trayecto singular que le llevaría a realizar algunas de las piezas que en la escena catalana han desempeñado un papel importante para comprender de cerca lo que ha supuesto la evolución del pensamiento de los artistas en los ochenta, anticipando algo de lo que nos van

sometido a materiales y metáforas de toda índole han alcanzado ya un grado de desarrollo difícilmente superable, y abre las puertas a una nueva etapa en la que todo tendrá que ser distinto, esto es, todo deberá regirse —en la forma— bajo aspectos nuevos, manteniendo, como siempre ha hecho, el mismo espíritu inquieto y audaz, incrédulo y mordaz, que está en el origen de toda su obra y que le ha otorgado la credibilidad que posee lo escaso, lo personal y lo intuitivo.